



THE
LUTHERAN
WORLD
FEDERATION

A Communion
of Churches

lutheranworld.org

DUODÉCIMA ASAMBLEA DE LA FLM – MENSAJE

Introducción

Nosotras y nosotros, los 309 delegados ante la Duodécima Asamblea de la Federación Luterana Mundial (FLM), nos reunimos, oramos, deliberamos y compartimos el pan del 10 al 16 de mayo de 2017 en Windhoek, Namibia, bajo el tema “Libres por la gracia de Dios”. De iglesias grandes y pequeñas, de varias partes del mundo, representamos a las 145 iglesias miembro de 98 países y a más de 75 millones de luteranas y luteranos.

En 2017, conmemoramos el V Centenario de la Reforma. De 1517 a 2017, nuestro camino nos llevó del “aquí estamos” al “aquí vamos”. Experimentamos y fuimos testigos de la alegría, el amor y la hospitalidad del Consejo Unido de las Iglesias Evangélicas Luteranas de Namibia y celebramos a Cristo resucitado morando en medio de nosotras y nosotros.

Durante esta Asamblea, una vez más volvimos a tropezar y lidiar con la presencia del pecado que hoy en día sigue manteniendo cautivos a los seres humanos y la creación. Como escribe el apóstol Pablo: “Manténganse, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no se sometan otra vez al yugo de la esclavitud” (Gálatas 5.1). Libres por la gracia de Dios, somos libradas y librados del pecado para girarnos hacia afuera y agradecida y alegremente amar y servir a nuestro prójimo (“De la libertad del cristiano”, 1520). Desde nuestros diversos contextos proclamamos que “La salvación no se vende”, “Los seres humanos no se venden” y “La creación no se vende”.

Libres por la gracia de Dios

Hoy en día, múltiples factores sociales y económicos ponen a prueba la “libertad” en el mundo entero. La producción de riqueza se valora por encima de todo y la mercantilización de los seres humanos y la creación se normaliza. Ningún lugar está a salvo de la violencia. Si nos limitamos simplemente a conformarnos con esas ideas, negamos la integridad del cuerpo de Cristo.

En Cristo, el amor de Dios se ofrece como un don gratuito e incondicional, un don que nos permite expresar nuestra gratitud a través del compromiso de cuidar toda la creación. “Ciertamente la gracia de Dios los ha salvado por medio de la fe. Ésta no nació de ustedes, sino que es un don de Dios” (Efesios 2.8). Esta comprensión de la gracia liberadora sigue influyendo en todos los aspectos de la vida y la auto-comprensión de nuestra comunión. En el ámbito del don y el llamado, reconocemos las tres áreas indicadas a continuación.

Reconciliación y conmemoración

El Dios de Israel continúa reconciliándonos consigo mismo, unas y unos con otros y con toda la creación. Reconocemos y damos gracias por los interlocutores de los diálogos ecuménicos e interreligiosos de la FLM.

Nos alegramos de los frutos de los diálogos ecuménicos, al tiempo que continuamos experimentando el dolor de la división. Damos gracias por la acción de arrepentimiento y reconciliación que tuvo lugar en 2010 en el marco del diálogo luterano-menonita y las medidas positivas que se toman desde entonces. Mediante documentos como la “Declaración conjunta sobre la doctrina de la justificación” (1999) y “Del conflicto a la comunión: Conmemoración conjunta luterano-católico romana de la Reforma en el 2017” (2013) aprendimos a percibir nuestra historia común desde la perspectiva de la unidad, no de las diferencias. Fuimos testigos del poder de la gracia liberadora de Dios en eventos de oración común y testimonio público como la histórica conmemoración ecuménica conjunta de la Reforma del 31 de octubre de 2016 en Lund y Malmö, Suecia. Esas experiencias nos animan a ejercer el ministerio de reconciliación que nos fue confiado.

El V Centenario de la Reforma es también una ocasión para que la comunión reflexione sobre lo que significa ser luterana y luterano en el mundo multirreligioso de hoy. Estamos trabajando para tender puentes entre divisiones religiosas y colaborar por el bien común. Las aptitudes interreligiosas, la atención pastoral para las familias interreligiosas y la continuidad del diálogo y la colaboración interreligiosos serán esenciales para la continua liberación y la reconciliación de todas y todos.

En la sociedad también hay situaciones que reclaman la gracia liberadora de Dios. Dos ejemplos concretos de la necesidad de esa clase de reconciliación son los dolorosos recuerdos que empañan las relaciones de Namibia, nuestro país anfitrión, con Alemania, así como el conflicto en curso en Tierra Santa.¹ Afirmamos y anhelamos la reconciliación en todos aquellos lugares donde la liberación de Dios es necesaria.

Comunión y contexto

En el documento “La auto-comprensión de la comunión luterana”, se describe la FLM como una comunión cuyo sello distintivo es: “unidad en la diversidad reconciliada”, (página 5). Cada iglesia miembro es modelada por su contexto y llamada a la unidad en Cristo. Ninguna iglesia es demasiado grande ni demasiado pequeña, cada una aporta su propia voz al coro de la comunión.

Permanecemos abiertas/os a la presencia de Cristo y la hospitalidad al prójimo. Nos esforzamos por seguir siendo una comunión de iglesias que confiesen al Dios Trino, concuerdan en la proclamación de la Palabra de Dios y están unidas en la confraternidad del púlpito y el altar (Artículo 3.1 de la Constitución de la FLM). En un mundo cada vez más polarizado, para la comunión es más importante que nunca acompañar a las iglesias que navegan entre sus realidades contextuales y el Evangelio transcontextual. Proseguimos la conversación de Emaús sobre matrimonio, familia y sexualidad, tal como discutido en la reunión del Consejo en Bogotá en 2012, y también el diálogo sobre otros temas importantes como la colonización, la mercantilización, el racismo, la ordenación de la mujer, la hermenéutica bíblica y el tema de género. Al pie de la cruz, encontramos nuestra unidad

¹ Durante la Asamblea, la FLM aprobó una Declaración pública sobre reconciliación con respecto al genocidio en Namibia y una Resolución sobre Israel-Palestina.

en Cristo. Las relaciones correctas de autonomía y rendición de cuentas profundizarán la próxima etapa de construcción de nuestra comunión y buscamos la sabiduría para seguir adelante y liderar en ese futuro.

Diaconía profética

Como un acto de resistencia contra la cultura económica y monástica de su tiempo, Martín Lutero estableció un fondo común para alimentar a los pobres. En el Quinto Mandamiento, reflexiona: “Debemos temer y amar a Dios de modo que no hagamos daño o mal alguno a nuestro prójimo en su cuerpo y vida, sino que le ayudemos y hagamos prosperar en todas las necesidades de su vida”, (“Catecismo menor de Lutero”). La libertad de ser cristianas y cristianos nos obliga a velar por las necesidades de nuestro prójimo.

Damos gracias por la continuidad de la labor y el ministerio diaconal del Departamento de Servicio Mundial de la FLM, ACT Alianza, de la cual la FLM es miembro fundadora, y los asociados ecuménicos. Damos gracias por las nuevas asociaciones en el campo del socorro humanitario con instituciones como el Socorro Islámico Mundial y Caritas Internationalis. Nuestra auto-comprensión de la comunión se ve fortalecida por nuestra cooperación en compasión amorosa por “los más pequeños de ellos” y ellas.

En momentos en que la comunidad mundial se esfuerza por alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030, iglesias de todos los países adquieren o renuevan el compromiso de hacer su parte para cuidar de aquellas personas que a menudo son olvidadas y excluidas. Para quienes emprenden este largo viaje, ya sea recorriendo grandes distancias o simplemente en el día a día, que nuestros actos de servicio diaconal continúen animando nuestro testimonio en un mundo y una creación que claman desesperadamente liberación y justicia.

La salvación no se vende

La salvación restablece la relación vivificante entre Dios y su creación. La salvación redime, libera, sana, transforma, eleva, capacita, reconcilia y “justifica”. La salvación es un don gratuito que no se puede ganar, porque Dios en Cristo la otorgó en forma gratuita. Debemos compartir de esa forma la buena nueva de la liberación, tal como fue compartida por primera vez con nosotras y nosotros en Cristo. La salvación no se puede vender, porque tampoco se puede poseer. ¡La salvación no se vende!

Al igual que en la época de Martín Lutero, hoy la salvación se comercializa en formas que manipulan, extorsionan, crean falsas esperanzas e incluso matan. Falsas interpretaciones de la salvación, incluido el predominio del evangelio de la prosperidad, se vuelven a vender en el mercado.

Reconocemos que el don gratuito de la salvación es personal “y” colectivo. Este don nos libera de ataduras para experimentar la salvación y participar en ella a través de la solidaridad. El renacimiento de la iglesia y la plena expresión de la misión holística en nuestros hogares, iglesias y sociedades dependen de la verdadera libertad de todas y todos.

En la misión holística, la proclamación del Evangelio liberador, la sensibilización y la diaconía deben realizarse en formas creativas y mutuamente compartidas.

Los seres humanos no se venden

“Y Dios creó al hombre a su imagen. Lo creó a imagen de Dios. Hombre y mujer los creó” (Génesis 1.26-27). Cada ser humano tiene el mismo valor y la misma dignidad inherentes. Aunque la Declaración Universal de los Derechos Humanos recoge muchos de esos principios, las personas de fe sabemos que al haber sido creadas a la imagen de Dios (*imago Dei*) somos liberadas no solo para sobrevivir, sino también para prosperar teniendo vida en abundancia.

En el bautismo somos llamadas/os y capacitadas/os para participar en la misión de Dios (*missio Dei*) como seguidoras/es de Jesús y compañeras/os de trabajo en la promoción de la justicia, la paz y la reconciliación. Mientras que las ideologías económicas y políticas buscan mercantilizar los dones de la vida humana, nosotras y nosotros proclamamos que: ¡Los seres humanos no se venden!

La iglesia debe resistir a los mecanismos de exclusión y luchar por encarnar mecanismos de inclusión a través de nuestra comunidad, liturgia y servicio diaconal. La igualdad de acceso a los bienes comunes y los procesos decisorios; la seguridad, principalmente para quienes son vulnerables; la participación significativa y la interacción entre todos los grupos son esenciales para esta tarea. Recomendamos el documento de la FLM “La iglesia en el espacio público” (2016) para uso y estudio en las iglesias miembro.

Plena participación de todas y todos

En 1984, la FLM comenzó a orientarse hacia el compromiso de cupos 40/40/20 en pro de la representación inclusiva de mujeres, hombres y jóvenes. Nos congratulamos que en la Duodécima Asamblea se hayan obtenido esos cupos en general. En los contextos locales, muchas personas todavía no están plenamente representadas, en particular las mujeres y las/os jóvenes.

Damos gracias por el testimonio y la labor realizada en el marco de los 55 proyectos de jóvenes reformadoras/es de la FLM y las 25.000 personas a las que llegaron esos esfuerzos. La juventud viene liderando el camino en cuestiones que son críticas para nuestra comunión y luchando por la plena participación mediante la conversación intergeneracional y el liderazgo compartido.

Desde 1984, la FLM afirma la participación de la mujer en el ministerio ordenado. Felicitamos a las 119 iglesias miembro que actualmente ordenan a quienes son llamados, tanto hombres como mujeres. A medida que la comunión sigue avanzando junto con aquellas y aquellos que todavía están en el camino, instamos a las iglesias miembro que cesaron de ordenar mujeres a establecer de inmediato un proceso y un calendario para reconsiderar esa decisión. La “Política de la FLM para la justicia de género”, que ya está disponible en 23 idiomas, debería estudiarse e implementarse en todas las iglesias miembro.

Violencia de género y violencia contra la mujer en la iglesia y la sociedad

Vivimos en un mundo donde al menos una de cada tres mujeres sufrirá violencia de género. La violación cometida como un crimen de guerra es una dolorosa realidad para demasiadas mujeres. Por ser creadas y creados a la imagen de Dios, la violencia de género es inaceptable. Las iglesias tienen la responsabilidad de abordar los desequilibrios de poder presentes en las sociedades patriarcales, así como el estigma y los tabúes mediante una

educación sexual adecuada e integral. Las conversaciones sobre inclusividad de género, roles de género, masculinidad y asociación transformadora son esenciales para esta tarea.

Silencio y vergüenza, desinformación y manipulación a menudo pueden verse agravados en ámbitos de la iglesia; esta última debe ser un espacio seguro para todas y todos donde se exijan responsabilidades a quienes cometan actos reprobables. Formación en códigos de conducta, políticas y estudios como “Las iglesias dicen NO a la violencia contra la mujer”, publicado por la FLM en 2002, son puntos de partida útiles para todas las iglesias y organizaciones.

Desigualdad creciente

Se ha logrado un avance significativo en lo que se refiere a aliviar la pobreza extrema. No obstante, vivimos en una época en la cual, las ocho personas más ricas del mundo controlan la misma riqueza que el tercio más pobre de la población mundial.² Es preciso abordar la distribución de recursos, el acceso a los mismos y las políticas que permiten la excesiva acumulación de riqueza. El racismo, el tribalismo y el sistema de castas suelen agravar esos factores. Elogiamos el ejercicio de los ministerios diaconales relacionados con la iglesia y basados en la fe que trabajan y sensibilizan para aliviar la pobreza. Llamamos a todas las iglesias y organizaciones relacionadas de todas partes a defender y reclamar la distribución equitativa de la riqueza y la protección social por una cuestión de justicia y derechos humanos para todas y todos.

Vocación y labor significativa

Según Lutero, cada persona es libre de entender el trabajo de su vida como una vocación en la que puede comunicar el amor de Dios. Con demasiada frecuencia, en la actual economía neoliberal de mercado se reduce a los seres humanos a materias primas, lo que nos despoja de nuestra dignidad humana y nuestra labor significativa. La trata de seres humanos, el trabajo forzoso, el robo de salarios y el préstamo abusivo impiden la inclusión y la participación plenas en el espacio público. La sobrecarga de trabajo, el subempleo y el desempleo continúan menoscabando el futuro de una generación y de nuestro mundo. Factores de expulsión y atracción como la divergencia de salarios y las oportunidades del mercado de trabajo provocan el traslado de profesionales educadas/os y calificadas/os, haciendo que muchas comunidades sientan el efecto de la “fuga de cerebros”.

Educación

La educación es uno de los posibles mecanismos de inclusión. Luteranas y luteranos fomentaron la educación a lo largo de estos 500 años y deben asumir la responsabilidad de continuar con ese legado. Abogamos por una educación de calidad, gratuita y accesible para todas y todos a todo nivel y en el propio idioma materno. La educación teológica sensible al tema de género e interseccional, los programas de intercambio y las oportunidades de diálogo entre iglesias luteranas y comunidades interreligiosas también pueden servir como mecanismos positivos de inclusión y transformación.

2 <https://www.oxfamamerica.org/explore/stories/just-8-people-now-have-the-same-wealth-as-the-poorest-36-billion/>

Personas refugiadas y desplazadas

Hoy en día, en el mundo hay 65 millones de personas desplazadas. Damos gracias por el don del Departamento de Servicio Mundial de la FLM que acoge a 2,5 millones de personas refugiadas y desplazadas en 24 países. Pedimos que la Oficina de la Comunión continúe abogando en nombre de las personas refugiadas y migrantes, y apoye a las iglesias miembro para que amplíen su capacidad de acogerlas y prestarles servicios de desarrollo a largo plazo a fin de mejorar su autosuficiencia. Afirmamos la formación localizada y el uso de recursos de la FLM como “Acoger al extranjero – Afirmaciones de líderes de comunidades basadas en la fe”, publicado en 2013.

Defensa de causas

La defensa de causas es una parte integral del testimonio público de nuestra comunión. Abordar la rendición de cuentas con los encargados de tomar decisiones y las entidades responsables, dentro y fuera de la iglesia, es esencial. Resistimos a la creciente presencia de la polarización, el populismo, el proteccionismo y la posverdad, y alentamos a luteranas y luteranos a seguir centrándose en el establecimiento de una legislación efectiva que garantice la libertad, la igualdad, los derechos y la dignidad de todos los seres humanos.

La creación no se vende

Dios ha creado el cielo y la tierra, y cada parte de la creación es inherentemente buena. Siendo personas que confesamos la fe en la Trinidad, profesamos que Dios es relacional. Dios crea y anima la creación como fuente de todo ser, no como quien observa desde fuera. Cristo, entonces, murió y resucitó para “toda” la creación. Hoy en día, la creación gime bajo el peso del desequilibrio, el uso excesivo y el uso indebido. Muchas personas disfrutan de la abundancia mientras a otras les falta incluso el pan de cada día. Como comunidad mundial, consumimos el equivalente de 1,6 planetas por año y nuestro consumo sigue aumentando.

Los seres humanos somos creados co-creadores con Dios. Debemos resistir a la tentación y la mala interpretación de actuar como amas y amos con dominio sobre la creación y, en cambio, actuar como mayordomos responsables que cultivan y cuidan en convivencia con la creación. La interminable búsqueda de crecimiento y la acumulación de riqueza a menudo se consideran objetivos finales, pero nosotras y nosotros creemos que el bien de la creación es la intención y el objetivo de Dios. ¡La creación no se vende! El cambio climático afecta cada lugar de distinta manera, pero en la red de la creación, reconocemos que las soluciones a dicho cambio son tanto locales como mundiales.

Educación y modelos económicos alternativos

Debemos proclamar la verdad acerca del modelo económico predominante en nuestra época. En la consecución del crecimiento económico, la tierra, el mar y todas sus criaturas se han vuelto mercancías. ¡Es una injusticia! Buscamos modelos económicos alternativos que sirvan al bien de toda la creación. Mediante la educación general y teológica, la iglesia puede promover esfuerzos locales y mundiales a fin de equipar a esta generación para un cambio positivo. La FLM puede ayudar a las iglesias miembro a establecer programas de conservación que sean sólidos en materia de teología, opciones de estilos de vida respetuosos del medio ambiente y actividades de sensibilización.

Intercambio, compartir de historias y sensibilización

Afirmamos la labor de la FLM relativa al cuidado de la creación, en particular, aquella de la Oficina de la Juventud de la FLM en las Conferencias de las Partes (COP). Resaltamos la variedad de la labor y el ministerio llevados a cabo en el contexto local y alentamos a la FLM a ofrecer cursos de formación y capacitación, en particular para aprender a intercambiar y compartir historias. Ese testimonio globalizado fortalecerá a las iglesias miembro para que alcen su propia voz. Si bien es cierto que la presencia de empresas multinacionales complica la sensibilización en el plano nacional, asociaciones creativas, tanto entre iglesias como con interlocutores de la sociedad civil y el sector privado, también pueden fortalecer nuestros esfuerzos.

Gracia liberadora: El llamado que compartimos

La gracia liberadora de Dios nos llena de fe, esperanza y amor para participar en la misión divina en el mundo. En este V centenario de la Reforma, profesamos el mensaje de que hoy más que nunca, el mundo debe saber que: ¡La salvación no se vende, los seres humanos no se venden y la creación no se vende! Libres por el Dios Trino, oremos por la claridad y el coraje para ir adelante animadas y animados por la presencia transformadora, reconciliadora y potenciadora de Dios en nuestras relaciones, nuestras iglesias y nuestras sociedades.

La comunión (*koinonia*) es un precioso don recibido por la gracia de Dios y también una tarea. Los problemas de esta época no tienen que definirnos. Las formas y estructuras terrestres se pueden derrumbar, pero en Cristo Jesús, el pecado y la muerte no tienen ningún poder sobre nosotras y nosotros. Libres por la gracia mediante la fe, somos liberadas y liberados para ser una iglesia al servicio del prójimo.

Compartamos plenamente las respectivas penas y alegrías, oremos por unas/os y otras/os, y compartamos nuestros recursos espirituales y materiales dondequiera que sea posible. Resistamos a la tentación de sucumbir al pecado. Como dijo Cristo Jesús: “El ladrón no viene sino para hurtar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.” (Juan 10.10). Somos libres por la gracia de Dios, y salimos con gozo a aceptar ese llamado.